

CUARTO COMENTARIO

La historia política de México nos ha legado un patrimonio invaluable, compuesto por una sólida tradición y una recta ideología. La tradición recoge la vitalidad perenne de nuestra comunidad, sus sentimientos y la dinámica de

su renovación. La ideología es la experiencia de una nación que ha conformado en su trayecto histórico sus convicciones políticas fundamentales. En ellas se expresan ideas, actos, imágenes del país. A los mexicanos se nos reconoce por ambas: en las tradiciones se resume nuestra identidad, y en la ideología se condensa el tiempo histórico del pueblo, su memoria vigente y su proyección futura.

La de hoy es una reunión que tiene como propósito esencial destacar, precisamente, esa relación indisoluble entre tradición e ideología, que asegura la permanencia de la nación a través de la certidumbre de la sociedad en sus valores, en su firme acción cotidiana.

Es motivo de especial satisfacción presentar esta antología que significa, por encima de todo, un homenaje a México. La Secretaría de Relaciones Exteriores recoge en ella episodios centrales en la vida internacional de nuestro país a lo largo de casi dos siglos. Al editarla, no ha querido levantar un monumento que todo lo abarque y determine. Se ha propuesto, en una escala más sencilla, abrir nuevas perspectivas para el mejor conocimiento de la actividad externa de la nación.

Con esta obra se enriquece el acervo bibliográfico de la política exterior mexicana y se avanza, en forma notable, hacia un esfuerzo de mayor alcance, destinado a abordar e integrar el conjunto de nuestra historia diplomática. La Cancillería busca, en suma, transmitir a las generaciones actuales y futuras el testimonio invaluable de una parte importante de la memoria y de la conciencia nacionales. Así, esta colección antológica adquiere una importancia que trasciende el marco de los recuentos anecdóticos.

Las condiciones que modelaron nuestra historia han determinado una doctrina internacional que está en la base misma de la promoción y defensa de los intereses generales de la nación. La política exterior, así lo documenta esta obra, encuentra su origen en el vasto proceso de conformación de nuestra filosofía política, que se ha ido madurando en un sistema de principios, ha consolidado su congruencia con las experiencias del país y ha fortalecido, con buenas dosis de imaginación y sentido de la realidad, su capacidad negociadora.

La diplomacia de México es tradición y obra política viva, actuante. Es fruto de un pueblo y su fuerza proviene de la íntima esencia de México. Radica su vitalidad en la firmeza e intransigencia con que la nación la ha utilizado en los momentos de peligro para defender independencia e integridad territorial, soberanía política y respeto a los valores republicanos. La política exterior ha sido y es instrumento privilegiado de nuestra dignidad.

La rica experiencia internacional es, asimismo, una exigencia de fidelidad a los fundamentos originales de México y a su capacidad creadora. Como en los años de Juárez o en los días de la revolución constitucionalista, como en los tiempos de recuperación de los recursos nacionales, o en las horas de la defensa de la autodeterminación de los pueblos, la política exterior mexicana

no admite regresiones que comprometan el avance del país o que amenacen su seguridad.

En los documentos que contiene esta obra, se demuestra que la actividad exterior de la República es producto del conjunto social de los mexicanos. Más allá de una delimitación precisa entre distintas generaciones, encontramos unidos los nombres de Tadeo Ortiz, Melchor Ocampo, Matías Romero. En una patria compartida reconocemos también a Isidro Fabela, Genaro Estrada, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Luis Padilla Nervo.

Por una asociación de ideas, que se diría natural, podemos concluir que las gestiones actuales como las del Grupo de Contadora o las del Consenso de Cartagena no serían concebibles en un México sin continuidad ni congruencia históricas. Ahí estriba la gran aportación de confianza que brinda al país nuestra doctrina externa. A las preguntas interesadas en busca de involuciones y virajes de rumbo, podemos dar como respuesta un no rotundo. No hay potestad por encima de la historia.

En la política exterior están representadas las fuerzas del país. Cuenta con la participación de otros hombres brillantes, aquellos estadistas que contribuyeron poderosamente a forjar el pensamiento y la cultura política de México.

Personalidades que dieron impulso a los sentimientos de la nación, actualizándolos. Habría que recordar con Hidalgo y Morelos a Servando Teresa de Mier, José María Luis Mora, Gabino Barreda y Justo Sierra, quienes promovieron la cohesión y solidez de una nacionalidad que expresa la lucha de los mexicanos para defender la soberanía y la independencia.

Hoy, su mención junto a nuestros grandes internacionalistas, no es gratuita. Al presentar esta obra, quiero reafirmar la importancia que el consenso interno tiene en la aplicación de nuestra política exterior. Precisamente en momentos en que la salvaguarda de nuestro proyecto histórico adquiere carácter imperativo, la confluencia de los diversos sectores nacionales ha de permitirnos enriquecer la práctica exterior de México.

El peso de ese pacto fundado en un consenso político esencial y la contribución de la experiencia diplomática de estos 175 años, nos permitirán trabajar en favor de un orden mundial más democrático, que busca someter las tendencias hegemónicas a un régimen internacional de Derecho.

Ante la gravedad de la situación económica internacional, reiteramos el compromiso de México con la defensa del derecho a la cooperación internacional entre todos los Estados. Este es uno de los medios más importantes con que nuestros países cuentan para promover las legítimas aspiraciones de bienestar y desarrollo de sus pueblos.

Limitar su ejercicio o pretender someterlo a la práctica excluyente de la bipolaridad y zonas de influencia, condenaría a una parte mayoritaria de la humanidad al atraso, la marginación y la violencia.

En la obra que hoy presentamos, encuentran cabida estas y otras preocupaciones. Sin embargo, la proyección y el análisis de la política exterior mexicana no terminan aquí. Es responsabilidad nuestra, y lo será de las futuras generaciones, dar continuidad a tales empeños y experiencias. En tiempos difíciles para la nación es la hora de refrendar convicciones políticas y reafirmar compromisos con los intereses superiores de México.

Bernardo Sepúlveda Amor